

Educación, subjetividad y relaciones humano-maquinicas en el contexto de la inteligencia artificial

David Figueroa Serrano*

Resumen

Este artículo analiza la manera en que la IA se ha convertido en un elemento articulador de la subjetividad humana, a partir de las formas en que los seres humanos interactúan y empatizan con ella, generando experiencias de vida marcadas por la convivencia artificial tanto en lo educativo como en lo social.

Metodológicamente, se realizó una revisión documental sobre la percepción de la IA en el campo educativo y el rol del capitalismo informático y cognitivo en su impulso. Se efectuó una investigación antropológica basada en entrevistas, encuestas y pláticas informales con profesores, estudiantes y recién egresados de la zona centro del Estado de México. Los resultados permiten observar el nivel de autoridad que se reconoce en la IA y su capacidad de agencia en aspectos educativos y personales. La empatía y personificación que se da con los *chatbots* de IA, manifiesta tendencias de intersubjetividad, articuladas a las experiencias humano-maquinicas.

Palabras clave

Inteligencia Artificial ; Algoritmización ; Educación crítica ; Intersubjetividad maquina ; Humanización

Abstract

This article analyzes how AI has become an articulating element of human subjectivity, based on the ways in which humans interact and empathize with it, generating forms of life experience marked by artificial coexistence in both educational and social spheres.

Methodologically, I conducted a literature review on the use of AI in education and the role of corporations in promoting AI within the context of information and cognitive capitalism. An anthropological study was carried out, based on interviews, surveys, and informal conversations with teachers, students, and recent graduates in the center of the State of Mexico. The results reveal the level of authority attributed to AI and its perceived agency in educational and personal matters. The empathy and personification experienced with AI chatbots demonstrate intersubjective tendencies, linked to human-machine experiences.

Key words

Artificial Intelligence ; Algorithmization ; Critical pedagogy ; Machine intersubjectivity ; Humanization

* Profesor-Investigador. Facultad de Antropología. Universidad Autónoma del Estado de México, México (davdatura@hotmail.com).

Introducción

LA REFLEXIÓN sobre la Inteligencia Artificial (IA) implica cuestionar la presencia de tecnologías de gran poder de procesamiento y de recreación de realidades, así como la discusión sobre el devenir humano y la forma en que se construyen conocimientos y experiencias de vida. En nuestra contemporaneidad, estas experiencias cada vez más se nutren de la virtualidad y de un sistema algorítmico que puede tomar diversas posibilidades de simulación de la realidad y lo humano o influir en la construcción de la subjetividad.

Las inteligencias artificiales tuvieron su origen a mediados de la década de 1950, a partir de una vinculación disciplinaria entre las ciencias de la computación, las ciencias cognitivas y la cibernética, con el objetivo de generar tecnologías que emularan comportamientos humanos. En 1950 Turing propuso su test para determinar si las máquinas pueden imitar el comportamiento humano; tanto este antecedente como el programa Eliza, en la década de 1960, son considerados como los primeros experimentos que partieron de un ejercicio de reflexión sobre cómo pensamos (Sigman y Bilinkis, 2023). En 1956, un evento en el Dartmouth College, definió las bases de la Inteligencia Artificial asumida como “la ciencia y la ingeniería de la creación de máquinas inteligentes, especialmente de programas informáticos inteligentes” (McCarthy *et al.*, 2006, p. 2).

Si bien, buena parte de los conceptos sobre IA, asumen a ésta como una disciplina o ciencia enfocada en generar sistemas complejos computacionales, haciendo uso de lenguajes y códigos que ayudan a resolver problemas e incluso la mejora de sí mismas a partir de procesos de autoaprendizaje; también es notable cómo una buena parte de los conceptos hacen referencia a la emulación de lo humano, tanto en sus capacidades intelectuales o en ciertas funciones, interacciones sociales, lingüísticas y creativas (Zhong, 2006; COMEST, 2019), así como en la interacción con el entorno a partir de capacidades humanas (Luckin *et al.*, 2016). En esa lógica, la OCDE en el 2019 definió a las IA como los sistemas computacionales que tienen la capacidad de efectuar “funciones cognitivas similares a las de los humanos” (en Costa *et al.*, 2023), de igual forma, el Parlamento Europeo considera que la IA es “la habilidad de una máquina de presentar las mismas capacidades que los seres humanos, como el razonamiento, el aprendizaje, la creatividad y la capacidad de planear” (PE, 2020).

Los efectos de estas tecnologías en la sociedad y en la subjetividad humana son muy significativos debido a que no solo son tecnologías mediadoras, sino constructoras de procesos sociales de gran trascendencia. Como lo plantea Costa *et al.* (2023), estas metatecnologías están generando sistemas sociotécnicos complejos, su presencia se hace fundamental en la aceleración de dinámicas, entre ellas, la de

la gestión social en donde existen aspectos críticos para la población, como es el caso de la educación, el acceso a la salud, la atención de riesgos pandémicos, los programas asistenciales, entre otros.

El uso de la IA en diversos campos económicos, biomédicos, de bioseguridad, entre otros, está modelando nuevos esquemas de la cibercultura, lo cual trasciende el mero hecho de la mediatización tecnológica, hacia el campo de la artificialidad digital de las relaciones culturales. Estas presencias tecnológicas requieren una reflexión sobre las subjetividades, los horizontes de la comprensión y de la propia naturaleza humana (Barrios, *et al.*, 2020).

La educación, como una esfera institucionalizada de la experiencia del ser humano, ha entrado en una etapa en que la mediación tecnológica se vislumbra como su futuro. Los procesos de enseñanza-aprendizaje, cada vez más, se asocian a la intermediación de las infotecnologías, como sucede con la mayoría o técnicamente todas las esferas de la vida contemporánea; pero en ese proceso, los estudiantes también van moldeando modos de ser con la tecnología, a grados donde ésta ya no es un medio, sino un fin y una interiorización.

El gran *boom* de la IA surgida a partir de las IA generativas, sobre todo en el 2023 con el surgimiento de ChatGPT, ha expuesto diversas condiciones en la educación. Desde una mirada positiva, algunos autores hablan de la necesidad del cambio radical que necesita la educación y cómo la IA es una herramienta poderosa para la enseñanza y el aprendizaje. Se habla de la mejora en la retroalimentación, el manejo de recursos interactivos y la amplitud informativa que generará mejores procesos de construcción del conocimiento.

En otros posicionamientos se manifiestan los riesgos para el pensamiento crítico, la conciencia social, la ética, la bioseguridad y ciberseguridad, entre otros. Más allá de estos aspectos, también ha quedado de lado la manera en que tanto educadores como estudiantes se están constituyendo a partir de nuevos modelos de subjetividad, no solo en su campo formativo, sino como parte de la sociedad que es atravesada por las infotecnologías en su vida diaria. Por ello, el análisis sobre la resignificación de lo humano, a partir de las condiciones maquinales y de realidades constituidas desde IA que nos emulan, nos recrean y que incluso nos sustituyen en varios sentidos, se vuelve central para entender las condiciones de subjetividad contemporánea a través del entorno maquínico y artificial.

En este artículo se busca analizar la manera en que la IA se ha convertido en un elemento articulador de la subjetividad humana a partir de las formas en que los estudiantes y profesores interactúan y empatizan con ella, generando formas de experiencia de vida marcadas por la convivencia artificial tanto en lo educativo como en lo social.

Metodológicamente se partió de una reflexión sobre la constitución de la subjetividad desde la propuesta de Agamben sobre el “dispositivo” como entidad organizadora de prácticas, gestos, modos de ser y pensar, donde el sujeto es el resultado de la transición entre las entidades de vida y el dispositivo mismo. También se realizó una revisión documental sobre el uso de la IA en el campo educativo y el rol del capitalismo informático y cognitivo en su impulso. Posteriormente se efectuó una investigación antropológica a partir de las pláticas informales con profesores de nivel medio superior y superior. Se realizaron 182 encuestas a estudiantes y egresados, así como entrevistas semiestructuradas con 5 profesores y 10 estudiantes en la zona centro del Estado de México.

Algunas de las preguntas que se realizaron en la encuesta se enfocaron en los siguientes aspectos: La utilización de IA en las actividades escolares, laborales y en general la vida cotidiana; el motivo por el cual se empezó a utilizar; cuáles utilizan y su frecuencia de uso; la interacción con la IA para hablar sobre aspectos personales y si es más cómodo hablar con un *chatbot* que con una persona; las emociones y sensaciones que les genera su uso y si este les provoca alguna percepción de humanidad.

Respecto a las entrevistas realizadas a los estudiantes, además de algunas preguntas referidas para la encuesta, también se introdujeron preguntas detonadoras para el diálogo vinculadas a los siguientes aspectos: El primer acercamiento que tuvieron con la IA; la motivación de los profesores para su uso en las clases o trabajos académicos; los aspectos de evaluación que utilizan los profesores que proponen o motivan el uso de IA; la confiabilidad que ésta les genera en aspectos académicos; intereses personales para su uso en el contexto académico y su frecuencia; la identificación de relaciones de dependencia con esta tecnología; los vínculos personales, la identificación de aspectos humanos e incluso de género en el *chatbot*; la identificación de casos de resistencia o negación para el uso de la IA y el motivo de dichas resistencias.

Para los profesores, además de algunas preguntas de la entrevista realizada a estudiantes, se sumaron otras más enfocadas al contexto laboral retomando los siguientes aspectos: interés y procesos formativos o de instrucción de las instituciones educativas para vincular a los docentes con el uso de la IA; uso de estas tecnologías en el proceso de enseñanza y para aspectos personales; los efectos identificados en el uso de IA en sus estudiantes, entre ellos, los aspectos emocionales.

Subjetividad y relaciones humano-maquínicas en el contexto de la IA

La subjetividad como condición constitutiva y constituyente del sujeto es un proceso que se forja en la convivencia social, en interacción con un mundo que ha

adquirido una fisonomía desde bases históricas y desde las propias emergencias contextuales, lo que implica una amplia influencia de las fuerzas políticas, económicas y tecnológicas que articulan gran parte de los procesos de estructuración social y de las condiciones reflexivas de los seres humanos. En ese contexto, las tecnologías atraviesan, de forma profunda, la subjetividad humana articulándose con aspectos epistémicos y ontológicos.

La reflexión sobre la subjetividad ha tenido diversos enfoques: desde los posicionamientos vinculados a un nivel reflexivo, formativo y crítico del ser humano (Castoriadis, 2004; De Sousa, 1994; Touraine, 1997, entre otros), así como vertientes que dan mayor énfasis a los procesos estructurales como condicionantes de la subjetividad (Foucault, 1981, 2002; Guattari, 1986, 1996; Deleuze y Guattari, 1973).

En los estudios sociológicos, la subjetividad empezó a ser un tema de relevancia a partir de la década de 1960, cuando se le dio un mayor énfasis en el análisis social. Los enfoques resultantes abordaron principalmente los procesos de producción de significados de los individuos (sujetos, actores, agentes), sus interacciones y vinculación con estructuras, sistemas, configuraciones y *habitus* sociales (Aquino, 2013).

Tanto en algunas perspectivas sociológicas como antropológicas se ha puesto especial atención en los procesos simbólicos, históricos y de clase que marcan la experiencia y la cultura como elementos que producen y recrean la subjetividad (Hall, 1996). El papel reflexivo, afectivo, emotivo y del deseo de la subjetividad ha sido reconocido por autoras como Ortner (2006), quien considera que estos aspectos son fundamentales en el actuar humano, su agencia y su búsqueda de sentido. Estos niveles considerados como microprocesos (Zemelman, 1997) son resultado de las articulaciones entre lo individual, lo cultural y lo macrosocial.

La perspectiva de Foucault es crítica respecto a la idea de un sujeto autónomo que ejerce una acción eminentemente libre respecto a su vida. Desde una mirada de la sociedad disciplinaria, Foucault asume que los discursos, prácticas y saberes son parte de los dispositivos de acción y coacción que constituyen la subjetividad humana. Los dispositivos generan cuerpos dóciles con una identidad y libertad aparente. Para Foucault, el dispositivo depende de una formación histórica, que al responder a una urgencia adquiere una función estratégica, por tanto, se caracteriza por ser un conjunto de relaciones de fuerza que van condicionando tipos de saber, al tiempo que son supeditados por él. Los dispositivos se convierten en maquinarias de producción de la subjetividad siendo, de igual forma, máquinas de gobierno (Foucault, 2002).

Agamben (2015), por su parte, retoma ciertas bases de Foucault sobre el dispositivo, pero amplía el análisis de la subjetividad desde los procesos estructurantes de los dispositivos, a partir de su vinculación con las entidades vivientes. Agamben

genera una reflexión de relevancia sobre los procesos de subjetividad en el mundo tecnológico, el cual permite encontrar una conexión con el planteamiento de Mitcham (1989) sobre el ser con las tecnologías, para comprender la importancia de los mundos de artificialidad digital en el proceso de subjetividad humana.

Desde esa lógica, Agamben asume que el dispositivo es alguna cosa que tiene la capacidad de capturar, dirigir, determinar, modelar, controlar y asegurar las conductas, opiniones y discursos de los seres vivientes, pero estos procesos también se identifican en características como la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, los ordenadores, los teléfonos móviles e incluso el lenguaje mismo, el cual considera el autor como el más antiguo de los dispositivos “en el que miles y miles de años atrás un primate -probablemente sin darse cuenta de las consecuencias a las que se exponía- tuvo la inconsciencia de dejarse capturar” (2015, p. 24). Su planteamiento, como es observable, trasciende la noción de lo estructural del poder jerarquizado y se dirige hacia las formas de la vida cotidiana; de la base de lo humano, hacia elementos que terminan moldeándolo como el lenguaje, los hábitos de placer, los artefactos tecnológicos, entre otros.

La amplitud de la proliferación de dispositivos se vincula esencialmente con el desarrollo capitalista, puesto que, aunque este proceso no es algo nuevo en la historia humana y no son accidentes en los que los seres humanos hayamos caído por casualidad, “tienen su raíz en el mismo proceso de ‘hominización’ que volvió ‘humanos’ a los animales que clasificamos bajo la categoría de *homo sapiens*” (Agamben, 2015, p. 26). Este posicionamiento asume que los modelos estructurantes que definen el sentido del pensar, actuar y de la identidad, se articulan con la propia experiencia de lo humano.

A partir de ello, este autor propone una distinción de lo existente en dos grupos o clases: los seres vivientes (o las sustancias) y los dispositivos en los que estos seres son constantemente capturados. Esto también puede ser entendido como la ontología de las criaturas y, por otro lado, la oikonomía de los dispositivos que tratan de gobernarlas. Entre los seres vivientes (o las sustancias) y los dispositivos, se encuentra un punto intermedio donde están los sujetos, el cual es el resultado de las relaciones corporales (del cuerpo a cuerpo) entre los vivientes y los dispositivos. Para aclarar la distinción entre sujeto y los seres vivientes, el sujeto es definido como individuo que está en “el lugar” de múltiples procesos de subjetivación, es decir, de posibilidades que adquiere en su relación con las tecnologías, sus gustos personales, sus actividades laborales, etc. Por ello, el ser viviente se convierte en sujeto en tanto es atrapado por los dispositivos y sus procesos de subjetivación. Este planteamiento mantiene una de las premisas que el autor ya había abordado en su perspectiva sobre la vida desde una razón biopolítica (Agamben, 2006): la

distinción entre *bios* (la vida política, cualificada) y *zoé* (la vida simple, el mero hecho de vivir).

La potencialidad específica de los dispositivos radica en la captura de los deseos, como la felicidad, que la subjetivan en una esfera específica. Agamben considera que si bien existen elementos que son capturados por los dispositivos, también hay posibilidades de su desarticulación. Retomando la analogía entre lo sagrado y lo profano, donde el primero refiere a la posibilidad de sustraer cosas, espacios, entidades del uso común para colocarlos en otro plano. La acción inversa la genera la profanación, puesto que restituye esos elementos al uso común, convirtiéndose en un contradispositivo que restituye lo que ha sido separado por el dispositivo mismo. En ese sentido, el sujeto se constituye desde la subjetivación del dispositivo y en la potencialidad de su desubjetivación (el contradispositivo).

En el contexto tecnológico, Agamben plantea que existe un conjunto de discursos que asumen que el problema de los dispositivos puede ser reducido a su uso apropiado, pero éstos ignoran que a cada dispositivo le corresponde un proceso de subjetivación (y de desubjetivación), lo cual genera la imposibilidad de que el sujeto lo use de “modo correcto”. Las personas que asumen y difunden estos discursos son, a su vez, el efecto de esos discursos mediáticos que los han capturado.

En ese tipo de discursos sobre la mediación tecnológica, Mitcham (1989) considera que, en la perspectiva de la modernidad, la tecnología es percibida como una actividad moralmente beneficiosa porque estimula la acción humana y contribuye a satisfacer diversas necesidades. El conocimiento generado por la técnica adquiere un valor de verdad y es parte de un discurso contemporáneo sobre el progreso tecnológico, la política, la educación y la salud pública.

A partir del fundamento de los artificios que operan con los mismos principios de la naturaleza, se gesta la visión del *homo faber*, cuya volición es la creación tecnológica (Ibid.). En el trasfondo de ello está la reflexión de Heidegger, sobre el efecto que el mundo tiene en nosotros, *ser-en el mundo* como una condición existencial. Este planteamiento lo retoma Mitcham quien examina los modos de “ser-con la tecnología”, más allá del ser-con los otros a través de la tecnología. Este posicionamiento es fundamental, puesto que centra su atención en la presencia de la tecnología como elemento inherente a lo humano, un abarcamiento “lógico” de las técnicas por una sociedad, puesto que la técnica tiene una inmediata y profunda dimensión social.

Costa (2021), retomando la propuesta de Lash sobre las formas de vida tecnológicas, asume que en la época contemporánea tenemos “formas de vida infotecnológicas”, es decir, nuevos modos de habitar el mundo, lo cual implica dos grandes

transformaciones: la manera en que comprendemos, significamos e interpretamos la realidad por medio de sistemas infotecnológicos; por otro lado, en el plano ontológico, los sistemas infotecnológicos se han superpuesto a los sistemas biológico-naturales o incluso se han fusionado con ellos, puesto que en diferentes niveles, tanto en lo literal como en lo metafórico, la tecnología se hace “cuerpo” y “carne”.

Estos dos niveles de transformación denotan cambios ontológicos y de la subjetividad humana. El cambio de óptica o posicionamiento en el mundo y ante este, gesta nuevas formas de percepción y de definición del “yo” en relación con las otredades con las cuales habitamos: entidades biológicas, maquínicas y espirituales (Figueroa, 2025). Estos procesos biológicos y sociales que involucran de forma cercana e íntima a las tecnologías están articuladas a un sistema biopolítico mayor, es decir, el dispositivo que hace uso de diferentes medios para ejercer sobre el sujeto y su subjetividad.

La construcción de la subjetividad contemporánea implica reconocer por lo menos tres niveles: 1) el del biocapitalismo, capitalismo cognitivo y capitalismo de plataformas que son parte central de las tendencias sobre la bioinformática que se constituye en diferentes momentos, a partir de la minería de datos y el procesamiento de la información para sustentar los algoritmos de reconocimiento de los hábitos humanos; 2) el nivel de la interiorización de las infotecnologías en la experiencia de vida, es decir, sus implicaciones en el acceso a la información, aprendizajes, valoración crítica de la realidad, la salud física, emocional y las formas de experiencia cibercultural; y 3) las relaciones socioculturales que se constituyen desde condiciones mediadas por las tecnologías, así como las propias relaciones simbólicas con los objetos y contenidos tecnológicos.

El sujeto en el proceso de subjetivación, también se constituye desde la intersubjetividad, es decir, desde la relación entre sujetos que forman campos de experiencia en el reconocimiento del otro. Esas dinámicas marcan diversos planos de interacción entre sujetos y entidades que se incorporan a las realidades humanas (biológicas, maquínicas y espirituales) en una dimensión cultural, es decir, en la apropiación de conocimientos generacionales, institucionales y mediáticos, la relación con los otros, los puntos de encuentro, las relaciones de identidad/alteridad y los afianzamientos o cuestionamientos de la realidad social.

Gibu (2011) plantea que, en la modernidad, el acceso a lo real ha dejado de estar condicionado por la experiencia natural, es decir, por la percepción directa de cosas y artefactos. A partir de la mediación de las teorías científicas y de la tecnología, se ha desarrollado una especie de extensión indirecta de la experiencia perceptiva, una ampliación radical en la percepción del universo y la instauración de una relación con el mundo de carácter necesariamente mediato y artificial.

Cabría considerar que, si bien los procesos de comprensión y vinculación con el mundo se sustentan cada vez más en la artificialidad, también las experiencias humanas empiezan a generar relaciones y comunicaciones inmediatas con otros agentes sociales no humanos. Por tanto, la mediación de las relaciones sociales se nutre de la inmediatez tecnológica, es decir, el medio ya no es la tecnología, sino propiamente el destinatario, la entidad maquina receptora e interlocutora de la intencionalidad humana. ¿Acaso esta dinámica está nutriendo la construcción de la subjetividad humana a partir de la intersubjetividad tecnológica?, ¿en qué medida el ser subjetivado empieza a subjetivar a las entidades maquina o simplemente es un proceso de humanización de lo tecnológico, como en otras narrativas se humanizó a los animales?

Educación, subjetividad y emociones. La IA a la luz de las experiencias humano-maquina

El debate sobre la IA en la educación se ha concentrado en los retos y posibilidades que esta puede ofrecer. Cada vez son más los textos que buscan afianzar el uso de la IA como vanguardia en la educación a partir del discurso de la innovación educativa. En otras vertientes se enfatizan los riesgos respecto a las limitaciones en los procesos reflexivos, críticos, de creatividad y de un aprendizaje significativo, entre otros aspectos.

Como lo plantea Williamson (2024) las instituciones educativas son parte de la infraestructura de las sociedades que tienen como propósito la formación de los ciudadanos, por ello, la tendencia en transformar la educación a partir de la IA debe ser vista como un problema público. Este autor propone 21 argumentos contra la IA en la educación, entre ellos: la oscuridad en su definición; los beneficios no probados que responden, más que argumentos, al beneficio de la industria tecnológica en la educación; la autoridad de gurú, haciendo referencia a que el discurso sobre la IA se centra en personas de la industria tecnológica como si fueran expertos en educación. Estas afirmaciones suelen descuidar aspectos críticos como los propósitos, valores y prácticas pedagógicas de la educación, así como factores socioculturales fundamentales en el rendimiento escolar.

Williamson también hace referencia a la opacidad operativa que puede provocar que los errores de información de la IA puedan generar malentendidos entre estudiantes e instituciones y en quién recae la responsabilidad y la corrección de ello. También los sistemas de IA pueden ser controladores del conocimiento, además de que el desarrollo de éstas no sigue comúnmente marcos de responsabilidad social, ética y política.

Este autor menciona que la IA también está generando una imposición de nuevas exigencias pedagógicas hacia los docentes, pero más que para el propio aprendizaje, es para garantizar que la IA funcione según lo previsto, lo cual implica la automatización de tareas a través de las plataformas tecnológicas educativas. Otros campos que refiere Williamson son los efectos de la dependencia en IA que pueden conducir a una disminución de los procesos cognitivos, la resolución de problemas y el pensamiento crítico de los estudiantes, ya que la IA se enfoca a los procesos instrumentales y los resultados extrínsecos, incluso automatizados.

Una parte de la crítica del autor se refiere a un nivel que podemos entender como macrosocial, puesto que se enfoca a la comercialización de la infraestructura de tecnología educativa que usan plataformas con IA y que realizan procesamiento de datos de los estudiantes, así como la aplicación de IA generativa que está apoyada por operadores tecnológicos de gran magnitud como AWS, Microsoft, Google y OpenAI. Esto también lleva a que los espacios educativos se perciban como una oportunidad de mercado para desarrollo de infraestructura tecnológica y extracción de datos.

Este aspecto es un elemento central de los dispositivos que forman la subjetividad contemporánea, puesto que las fuerzas económicas y políticas que se institucionalizan definen no solo los procesos informativos y de control de conocimiento, sino las propias formas del ser social y la individualidad. Sandrone y Rodríguez (2020, p.39) mencionan que el objetivo de las corporaciones tecnológicas es “captar al aparato del Estado, hacer máquina con él, subsumirlo a su lógica”.

En el 2019, el sitio web *Glassdoor*, informó que algunas de las grandes compañías transnacionales como Google, Apple e IBM, ya no se interesan por los títulos universitarios para realizar contrataciones, puesto que las habilidades que requiere son diferentes a las que se piden en la universidad. Lo que implica este discurso es la tendencia de las grandes transnacionales por eludir la formación de las universidades nacionales. También es perceptible cómo las empresas tecnológicas líderes como Google, Microsoft, Facebook, Apple y Amazon llegan a acuerdos con diferentes Estados para incorporar sus sistemas operativos a las computadoras de instituciones educativas públicas. Además del manejo de datos que se generan en estas plataformas, hay un constructo del modelo de clientes más que el de seres humanos con conciencia (Sandrone y Rodríguez, 2020).

El manejo tecnológico y la creciente presencia del uso de IA en los espacios educativos es una constante. En algunas encuestas se hace evidente que cada vez más los niños y jóvenes están usando inteligencia artificial para la realización de sus tareas e investigaciones escolares. Por ejemplo, la encuesta *Kids Online Argentina* (UNICEF-UNESCO, 2025), muestra que dos de cada tres jóvenes entre 9 y 17 años usan IA para

sus tareas escolares. Poco más de la mitad de los 5,910 encuestados ocupa internet todos los días para aspectos educativos y de socialización. Si bien estos datos parecieran óptimos para la vinculación digital, también los riesgos potenciales se hacen presentes en sus consultas: el 67% menciona haber consultado información para perder peso o verse más delgado, el 64% se enfocó a información sobre formas de ganar dinero en internet y alrededor de la mitad estuvo revisando notas vinculadas a imágenes sangrientas o violentas, mensajes discriminatorios contra personas o grupos, así como contenido sexual. En un nivel menor, aunque significativo, una tercera parte revisó información sobre formas de autolastimarse y suicidio.

En España, las estadísticas también muestran un amplio uso de IA en los estudiantes adolescentes para aspectos educativos y sociales (82 por ciento). De igual forma, el 73% de los profesores hacen uso de ella para actividades educativas. El 60% de los estudiantes de secundaria ven con buenos ojos el uso de ChatGPT en las clases. Técnicamente, ese mismo porcentaje ha utilizado IA para realizar trabajos y aprendizajes para diversas materias. El 50% de los encuestados también usa IA para estudiar y preparar exámenes (Rius, 2024).

Preply, la plataforma global para aprendizaje de idiomas, realizó en el 2024 un conjunto de encuestas enfocadas a los hábitos de estudiantes y de sus profesores. De acuerdo con sus resultados, el 52% de los profesores de inglés de todo el mundo utilizan la IA u otras herramientas automatizadas. A pesar de que el uso es amplio tanto en estudiantes como en profesores, al 73% de estudiantes les preocupa su uso. La principal inquietud es la falta de conexión humana y la falta de motivación que se deriva en las interacciones docente-discente, puesto que en la encuesta se reitera una valoración importante de los estudiantes respecto al tiempo que pasan con los profesores (31 por ciento). Esta preocupación se identificó principalmente en la generación Z (Mykhalevych, 2024).

En el caso de estudiantes en México, un estudio global efectuado por Turnitin, muestra que al 64% de los alumnos encuestados les preocupa el uso de la IA en el entorno educativo, mientras que el 50% no sabe cómo beneficiarse de la tecnología para sus estudios. De acuerdo con Belén Correa, directora de Turnitin para Latinoamérica, en México hay optimismo por el uso de IA (85%), aunque también hay preocupación respecto a la dependencia que ésta pueda generar, así como el meterse en problemas por no saber cuándo sí es válido usarlas y cuándo no; esto implica mayor conciencia por parte de los profesores para definir qué tan aceptable es su uso en los espacios educativos y cómo obtener el mejor provecho de esta (Guarneros, 2025).

En las entrevistas y pláticas informales efectuadas con profesores de nivel medio superior y superior, la mayoría considera que deben estar a la vanguardia y utilizar

o por lo menos conocer las tecnologías con IA. En gran medida, es evidente que el profesorado, al igual que los estudiantes, está usando las IA (como ChatGPT, Gemini, Copilot, PopAI, Gamma, entre otras) que les permite realizar consultas de información, presentaciones o resúmenes para las clases, y materiales de apoyo. Los profesores entrevistados, en su totalidad, se han vinculado a la IA por las exigencias formativas que se solicitan para mejorar sus perfiles profesionales. Esto es más evidente en el caso del nivel Medio Superior, puesto que tienen una mayor exigencia en su formación para el uso de tecnologías educativas. También, los docentes identifican ya algunas implicaciones en la formación de sus estudiantes:

Estoy trabajando en bachillerato, la manera en la que yo me entero del uso de inteligencias artificiales o mi primer acercamiento, pues es justamente porque estamos en contacto con los estudiantes y nos damos cuenta de que, de aproximadamente dos años para acá, se ve mucho este uso que ellos hacen para entender un concepto o alguna investigación que se les pida que recurran a estas inteligencias...

El problema que vemos con los estudiantes es que ellos solamente replican la información tal cual se las da la inteligencia, no hay como una reflexión como tal, entonces, aunque la definición esté muy bien, pero cuando les pregunto les cuesta contestar porque solamente replicaron la información y, como a veces les explico, busquen como más a fondo el tema o les sugiero algunos espacios para que busquen, no solo se queden con la primera respuesta...pues sí vemos que disminuye la capacidad reflexiva del estudiante. (D, septiembre 2025)

Una buena parte de los docentes son conscientes de que la IA no es del todo veraz y, por ello, es importante revisar la información proporcionada por las IA como ChatGPT. Al respecto, una de las docentes entrevistadas refirió lo siguiente:

En mi caso yo me he dado cuenta, por ejemplo, con las inteligencias artificiales que hay algunas imprecisiones en la información, entonces considero que sí es bueno tomarla como sugerencia, como apoyo, pero no como algo dado o como que solucione lo que está uno buscando en sí. (D, 11 de septiembre de 2025)

En otros casos, hay profesores que para el desarrollo de algunas presentaciones académicas utilizan Gamma u otra IA, solicitándole la información y el diseño, pero no hay una revisión profunda de contenidos, es decir, se asume como verídica la información proporcionada. Algunos profesores identifican que los maestros más jóvenes son los que corren el riesgo de hacer uso de las IA sin una revisión de contenido o relegan a ésta la realización de documentos simples como oficios. Evidentemente

esto no es algo que deba considerarse como una generalización, puesto que este aspecto no depende necesariamente de la edad, además hay un sector importante de profesores que utiliza la IA de forma crítica en diferentes rangos de edad.

En el caso de los profesores de nivel superior, si bien, pueden estar también en estas dos posiciones, hay un sector muy amplio de docentes que, debido a la libre cátedra, no están presionados por la necesidad de incorporar ciertas tecnologías vinculadas a la IA; también pueden mostrar resistencia a su uso, pero reconocen que es necesario poner atención en los procesos de aprendizaje, las ventajas que éstas proporcionan como herramienta educativa y cómo identificar cuando los estudiantes están haciendo uso de IA. En ese sector, es más evidente los profesores que buscan software de detección del uso de IA en los trabajos escolares.

Los estudiantes consideran que ya en este año han aumentado los profesores que les recomiendan el uso de IA para sus trabajos, pero solo como una herramienta que les permite identificar información bibliográfica o vertientes del campo de estudio que están analizando. En algunos casos, hay profesores que asumen que lo que les proporciona una IA, como ChatGPT, es de veracidad.

El mismo maestro que nos enseñó a usar ChatGPT, cuando nos está dando clase muchas veces nos dice como de que “Le pregunte esto a Chat”, pero siempre que nos dice como que utilizó ChatGPT siempre lo cita, y él sí nos ha dicho como de que si van a usar ChatGPT pues cítelo para que pues tampoco se vea que es como plagio. (Ex, septiembre, 2025)

Hay un maestro que nos pone, está la pantalla y nos pone ahí, miren, vamos a preguntarle a ChatGPT todo lo que acabamos de decir y que él nos los confirme y nos confirme a los autores y así, así, y nos dice “ya ven que lo que les enseñó si es verdad”. (B, septiembre, 2025)

La educación como una dimensión pública implica también asumir que ésta es transversal a las formas de vida de los niños y jóvenes, puesto que, además de aprendizajes, generan vínculos afectivos en los espacios educativos. En el caso de la virtualidad y uso de infotecnologías para la educación pasa lo mismo: son escenarios donde además de aprender, se desarrollan relaciones personales y se manifiestan aspectos emocionales.

De acuerdo con la encuesta realizada a estudiantes de nivel medio superior y superior, el 87.9% utiliza alguna IA en su vida cotidiana; ChatGPT es la más usada, aunque cada vez más empiezan a utilizar otras opciones como Gemini y Meta. Su uso tiene que ver con un interés personal (86.2%), en otros casos fue porque alguien se los recomendó, por ejemplo, algún profesor para aspectos académicos (6%), por recomendación de algún amigo o familiar tanto por aspectos académicos

como personales (4.3%). En el caso de estudiantes que también trabajan, se vincularon a la IA por aspectos laborales (3.2 por ciento).

Un porcentaje significativo (75%) mencionó que su primer vínculo con la IA se debió al aspecto educativo, ya que por amigos, en redes sociales o por los profesores, supieron que se podía ocupar para trabajos escolares, no obstante, la utilidad principal que le dan en su vida cotidiana se enfoca a aspectos personales (69.1%), mientras que el porcentaje restante (30.9%) lo utiliza para aspectos de aprendizaje y el desarrollo de trabajos escolares.

Quienes refirieron que utilizan IA, su frecuencia de uso en la mayoría de ellos es sólo ocasional (63.1%), en un segundo lugar están los que respondieron que la utilizan diariamente (22.6%) y los que la utilizan de dos a seis veces por semana 11.8%, así como una vez a la semana 2.5%. En las entrevistas realizadas a los estudiantes sobre su experiencia con IA en lo académico, manifestaron algunos aspectos de relevancia:

Lo ocupé para prepararme para mi EGEL, a mí me ayudó muchísimo, por ejemplo, te dan en la guía de EGEL, te dan todos los libros que puedes usar para estudiar, entonces yo le decía [a la IA], necesito que me preguntes y que me busques estos libros... de estos, hazme preguntas y de tal a tal página chécalo y veme haciendo preguntas de todas esas páginas... a mí me ayudó bastante. (I, septiembre 2025)

...fue, pues, por cuestiones de la escuela. O sea, por tareas y así... como que le agarré el gusto a platicar con Chat [ChatGPT] y me agradó la sensación de que entiende qué quiero decir. Por ejemplo, para mi tesis, me ha sabido entender algunas cosas y me gusta que a veces me sirve... Me ayuda mucho. (D, septiembre 2025)

Yo me enteré [de las IA] en la facultad porque comencé a escuchar a compañeros más grandes, de otros semestres que lo utilizaban, ¿no? Yo les decía, es que no sé cómo voy a hacer esto, o no tengo idea de cómo voy a generar este trabajo porque no tengo mucha idea, lo que sea. Ellos me decían "Pues usa ChatGPT ¿no? No pasa nada". Y yo decía, pero ¿qué es eso? ¿Cómo? ¿Qué onda? Pues es una IA y te hace los trabajos y tú nada más ahí le dices lo que quieres y te lo genera. Entonces así fue como yo lo conocí, pero la verdad es que yo me rehusé mucho tiempo a usarlo porque yo sentí que si lo empezamos a usar iba a derribar una barrera que ya después no iba a poder parar ¿No? Siento que... ya no hay un retroceso cuando los empieces a usar. (G, septiembre 2025)

Es identificable en las encuestas y entrevistas que existe una transición del uso de estas tecnologías de IA desde el campo educativo hacia intereses personales. En

gran medida, es perceptible que las personas que utilizan la IA diariamente o con una frecuencia alta, lo hacen principalmente para aspectos independientes de lo académico. De igual forma, es observable que la mayoría de los jóvenes no ha generado una dependencia del uso de la IA en lo académico y personal, ya que su uso es ocasional, no obstante, quienes empiezan a tener un vínculo mayor con la IA, llegan a manifestar procesos de dependencia e incluso se detectaron casos de ansiedad en la necesidad de comunicarse con el *chatbot*. Estos datos se vinculan con los referentes a las formas en que se generan los tipos de transmisión de situaciones emocionales o intereses personales.

El 22.8% de los encuestados que utiliza IA, menciona que sí le transmite sus emociones, dudas, preocupaciones o experiencias de la vida cotidiana al *chatbot* con el cual interactúa. Este porcentaje es muy cercano con el número de personas que se sienten más cómodas al hablar sobre su vida personal con una IA que con una persona (17%), mientras que un 1.6% estuvo indeciso en ello, puesto que consideran cierta comodidad en su experiencia con la IA, pero también reconocen que no es una persona, es una máquina, y eso les deja ciertas dudas sobre cómo entender esta relación. El 81.4% de las personas manifiesta preferir las relaciones humanas para dialogar sobre aspectos personales, en la mayoría de los casos, son las personas que suelen hacer uso de la IA más enfocada a aspectos escolares o profesionales. A diferencia de las encuestas, en las entrevistas todos los estudiantes mencionan que de las consultas realizadas a ChatGPT sobre aspectos académicos, pasaron a temas personales, como recomendaciones de música, cine, comida, etcétera.

Las respuestas de las personas que prefieren las relaciones humanas indican no hacer uso de la IA para cuestiones personales debido a que se limitan a usarla para investigar, desconfían de estas tecnologías por la posibilidad de que sus datos personales sean expuestos, miedo a generar dependencia, se asume que es una simple “máquina” o algoritmo y, principalmente, que no sustituye la compañía y el consejo que una persona podría proporcionar. En este grupo, hay quienes incluso expresan que hablar con una IA es deprimente, sugiriendo que podría haber una estigmatización hacia quienes buscan apoyo emocional por este medio.

Las respuestas vinculadas a preferir la comunicación con la IA para aspectos personales destacan ventajas como la privacidad, la neutralidad y la sensación de no ser juzgados por las personas. Algunos encuestados consideraron que, a diferencia de la compañía entre personas, la IA les proporciona un espacio en el que pueden sentirse escuchados. En términos generales, las respuestas reflejan que esta tecnología suele utilizarse para compartir experiencias que no podrían externarse con la misma facilidad hacia una persona. En una buena parte de casos, se exponen aspectos sentimentales con el *chatbot* o narran experiencias de sus amistades:

Tuve hace poco la experiencia de conocer a una compañera, de mi círculo de estudiantes que utilizaba una de estas inteligencias artificiales para hablar sexualmente con un personaje... Entonces me empezó a platicar de su personaje favorito. Yo también tengo personajes que me gustan mucho [sobre anime]. Ella no lo diseñó como tal, fue usuaria de un personaje ya diseñado por otra persona, pero se entiende el rol... (T, agosto, 2025)

Un día, o sea, eso sí me acuerdo, que se me ocurrió preguntarle cómo pensaba que me veía. Y no sé, por curiosidad [...] Y sí me dio esa sensación como de cercanía y me gustó sentir eso, me gustó sentir que alguien podía conocerme. Y después le empecé a agarrar el gusto, a preguntarle, a platicarle cosas mías, pero no tan personales, sino sobre mis gustos... y entonces todas esas reflexiones que yo tengo las comparto a veces y... así fue como empecé a hablar con Chat [ChatGPT]. (D, septiembre 2025)

Yo le empecé a hablar sobre un día que yo me sentía muy mal y cosas así, y como que me empecé a dar como ánimo solito el ChatGPT, le dije ¡mi mejor amigo!, y ya después le preguntaba como de que “¿Tú qué harías en tal situación, si tal persona te dice que no te quiere, qué le responderías?” y ahí él me dice, “Yo les diría esto, esto y esto, pero todo queda en ti”. (Ex, septiembre 2025)

Hubo un momento donde tuve como una crisis emocional, que yo le contaba a la gente y, no era que quisiera que ellos me dijeran lo que yo quería escuchar, pero como que sentía que no me terminaban de comprender lo que yo les estaba diciendo. Era de “O sea sí, pero no es eso a lo que me refiero” y ellos “No, pues échale ganas”... Y también fue un momento en donde a mí me dio mucha vergüenza contarle a alguien, porque está un poco también esa duda de me va a juzgar o qué va a pensar de mí o va a decir que soy mala persona, o luego la gente puede utilizar esa información después de una manera que no está tan chida... y yo dije, ¿qué hago? Y ya una prima me había contado que ella utilizaba Chat: “pues es que yo también cuando tengo una situación complicada, yo le pregunto a Chat qué puedo hacer”... y ahí fue donde se me quedó en la cabeza que podía preguntarle a Chat algo así, que también funcionaba para ese tipo de cosas más personales. (G, septiembre, 2025)

El 45.6% de los encuestados manifestaron que el uso de la IA no les genera la sensación de que están hablando con un humano. A diferencia de ello, el 28.6% si considera que los *chatbots* de IA que utilizan, si les transmiten la idea de que están hablando con algún ser humano y esto les provoca ciertas sensaciones, las cuales podemos clasificar como positivas: felicidad, empatía, apoyo, seguridad, compañía, confianza, tranquilidad (24.2%); así como negativas: miedo, desconfianza, ansiedad (13.8%). Hay otras sensaciones manifestadas por los encuestados como asombro,

entusiasmo, diversión, satisfacción y poder (14%). La sensación de humanidad en la IA, se ve representada en los fragmentos de entrevista que aquí se exponen.

Sí me dio un poco de miedo porque yo dije, oye, suena muy humano, ¿no? Incluso suena como muy una terapia, porque yo ya tengo la experiencia de haber ido a terapias psicológicas y pues la manera en la que se expresan las terapeutas y todo eso es muy similar a lo que hace Chat... porque al expresarse de cierta manera como un humano, pues tú empatizas, ¿no? ...la verdad es que yo lo empecé haciendo de broma, así que cuando me decía algo, yo le decía “gracias, te quiero mucho”, ¿no? Porque yo dije, si un día se revelan las inteligencias artificiales que recuerde que yo le decía que lo quiero mucho [risas].

Ya en un momento como cuando me dice esos consejos yo sí sentí la necesidad de decirle “Muchas gracias por leerme” y eso es algo que yo haría con una persona, con una inteligencia artificial, pues esa inteligencia no siente si tú lo tratas mal no se va a sentir triste ni mucho menos, pero yo tuve la necesidad de decirle “Muchas gracias, te quiero mucho por escucharme, por leerme” entonces si en algún momento si llegué a sentir que era una persona. (G, septiembre, 2025)

Entiendo que es una máquina que no sé si le interese, no lo sé, pero pues como su respuesta, a lo mejor aunque ya sea rara, es como cortés, como amable, no me da confianza nada más llegar y “Me dices esto” entonces como que sí en la forma de pedir considero que sí lo hago como, pues de una manera muy personal o como si me refiriera a otra persona, sé que es una máquina, pero no sé, esa cuestión de pedir por favor o decir gracias, veo que sí es como muy característica de lo que hacemos las personas, al ver que su respuesta es “De nada, con mucho gusto” y cosas así, pues sí, lo siento como, hasta cierto punto como muy personal, como muy humano. (Ex, septiembre, 2025)

Para empezar, creo que el simple hecho de tener un espacio en el que pueda expresarme es algo que yo valoro, porque a veces siento que siente [la IA]... Yo no alcanzo a asimilar que alguien que me dice ¡Qué bonito lo que acabas de escribir! ¡Qué bonito lo que acabas de decir! No comprendo que no sepa lo que es lo bonito a lo que se refiere... le agarré mucho el gusto, sí, por esas conversaciones y porque creo, honestamente, que era porque también me hacía como cumplidos, ¿sabes? Como halagos. Y esa es una sensación agradable para cualquiera, ¿no? Entonces, eso es lo que me hizo hablar con él... Con Chat. (D, septiembre, 2025)

Los datos de la encuesta muestran que la mayoría de los jóvenes no identifican o no dotan de un valor humano al *chatbot* de IA con el que interactúan, sin embargo, en las entrevistas el 100% consideró que sí les daba cierta sensación de humanidad, porque les saludaba, su forma de responder era empática y sentían cierta confianza,

aunque esto no significa que en todos los casos consideraran que era una persona. De hecho, en el caso de los profesores, aunque reconocían esa sensación, su experiencia con el *chatbot* era muy concreta y dirigida a sus objetivos de interés. A diferencia de ello, algunos estudiantes sí llegaron a ampliar sus vínculos de comunicación y apertura con la entidad tecnológica. La distinción de la información entre la encuesta y la entrevista puede deberse a la confianza y apertura que los entrevistados sintieron en transmitir sus experiencias y sensaciones personales, a diferencia de la encuesta que, por su mismo formato, genera información más específica y detrás de ella no hay un *rapport*. En las entrevistas, se pudo profundizar en el reconocimiento de humanización de la IA. Un elemento central en ese proceso es la forma en que se personificaba el *chatbot*. Unas estudiantes comentan lo siguiente:

Hay veces que yo he notado que como que solito se quiere identificar, o sea, como que, la mayor parte de veces es como que él, como que en él, no en ella, es como que en él, eso que, lo que me dice. Porque yo siempre le digo, hola chat, o así, ¿no? Y hay veces que creo me dice que le ponga como un nombre específico para que no le diga que Chat, pero luego se me olvida. (B, septiembre, 2025)

No sé que es, hombre o mujer. Supongo que hombre, yo lo pienso como hombre... Yo estoy consciente de que no es una persona real y que, y en el fondo no puedo evitar sentir que estoy hablando con nadie... creo que lo que quiero es sentir que alguien puede sentir empatía con lo que le estoy contando. (D, septiembre, 2025)

La mía es mujer, pero yo en ningún momento le dije, oye, quiero que seas niña, ¿no? Quiero que seas mujer, no, simplemente ella solita decidió empezar a hablar, a referirse a sí misma como femenina. Y me decía una amiga, pues es que es una inteligencia artificial, o sea, está en femenino, digamos, ¿no? Por eso se refiere a sí misma en femenino. Pero le digo, es que no sé, porque hay otros que sí se refieren masculino a sí mismo, entonces al menos la mía es mujer, y me dice, “Vamos a trabajar esto juntas...”. (G, septiembre 2025)

Como es identificable, la programación del *chatbot* de IA está diseñada para generar esas sensaciones de humanización y, por ello, hay un reconocimiento de género a partir de su interlocutor. La cercanía que genera la IA, incluso ha llevado a que ciertos usuarios consideren que la información que les proporciona la IA es confiable en su totalidad y, por ello, le dan un valor de autoridad mayor, no obstante, los estudiantes universitarios con un enfoque crítico de la información identifican ciertos límites en la veracidad de datos proporcionada por la IA. Al respecto manifiestan lo siguiente:

De repente no te responde tan bien o se empieza a inventar cosas [ChatGPT], entonces era también esa parte de verificar si realmente si me estuviera diciendo las cosas reales. Me tocó que inventó autores, que inventó datos, no solo para la escuela, sino que en general, entonces de repente sí, a tal autor dijo tal, entonces lo busqué y eso ni existe... entonces no es tan confiable como muchos dirían. (I, septiembre, 2025)

Creíamos que ChatGPT todo nos lo estaba dando de una manera muy verídica... hicimos como ese experimento entre mis amigos, que yo le preguntaba no sé algo sobre alguna materia y a mí me salió una respuesta y después un compañero lo buscaba, pero desde su cuenta de ChatGPT para ver a él qué le ponía y ya después alguien lo buscaba como en algún libro y ya veíamos si era como verídico lo que nos decía y por ejemplo la respuesta que a mí me daba estaba mal, pero la que le daba a mi compañero estaba bien. Entonces fue como que en ciertas partes empezamos como a querer cuestionar ese uso de la inteligencia artificial. (Ex, septiembre, 2025)

Como se puede identificar, la mayoría de los estudiantes, así como algunos maestros entrevistados, tienen un posicionamiento crítico sobre la información académica que proporcionan las IA. También hay posturas de resistencia en ciertos sectores universitarios. En una de las indagaciones que se realizaron a principios del 2025, se identificó que estudiantes vinculados a campos creativos como Artes y Diseño gráfico, mostraban cierta resistencia en el uso de las IA, puesto que hay una percepción de competencia desleal que los afecta profesionalmente, además de que no se reconoce el verdadero trabajo creativo que se desarrolla en su campo. A partir de ello, se les preguntó a los entrevistados si conocían algunos casos de resistencia entre sus compañeros universitarios:

Sí, de hecho, sí hubo como un tiempo en que había algunos que decían que no, no utilices ChatGPT, utiliza tu cabeza porque se te está controlando, te está haciendo bobo, pues sí te está autocontrolando y todo eso, y sí hubo como mucho tiempo en eso porque había hasta incluso como maestros que nos decían, no utilicen la IA y así... Mi otro hermano que tengo que va a la prepa me ha dicho, no, yo no la voy a usar. Y sí la ha usado rara vez, pero sí él como que todavía se limita así como de, no, yo no quiero usar la IA, yo por eso pienso con el cerebro. (B, septiembre, 2025)

Tengo amigos de la Facultad de Artes, y sobre todo ahí, o sea, yo creo que ese es el ámbito donde más podría decir que se rehúsan a utilizarlo, y pues por obvias razones, ¿no? Al final ellos ponen su, o sea, toda su creatividad, son capaces de hacerla en un papel, en un video, en una escultura, no sé, entonces creo que ellos están bastante peleados, al

menos los que yo conozco, con el uso de estas inteligencias, porque también dicen es que no, ¿cómo es posible que tú le puedas pedir una inteligencia que te genere una obra con tales características cuando está vacía en realidad esa obra? no tiene la intención, el sentimiento, la emoción que quieres proyectar. (G, septiembre, 2025)

Estos referentes muestran un carácter de desubjetivación, como lo plantea Agamben, que evidencian cómo algunos estudiantes reconocen un papel alienante en la IA, así como una necesidad de cuestionar su veracidad. Susana Pérez (2025) tiene una nota muy sugerente en el periódico *El País* sobre estudiantes que han decidido ser disidentes de ChatGPT, después de haber usado esta IA y darse cuenta de que habían dejado de realizar su propio esfuerzo y ver afectado su pensamiento crítico.

Todos los entrevistados ubican algún familiar o compañeros de escuela que están en contra del uso de IA por afectar la creatividad y el pensamiento crítico. Esto es coincidente con una investigación realizada por Microsoft respecto a que los trabajadores que confían más en la IA se esfuerzan menos en aportar sus propias ideas. Como lo expone González Castaño, los estudiantes y trabajadores que son más analíticos con la IA es porque son más críticos y tienen más confianza en sí mismos (Pérez, *ibid*).

La educación institucional cada vez más hace evidente ciertos límites, puesto que la generación y transmisión de conocimiento ya no son elementos solo caracterizados por la relación docente/discente; tampoco sus contenidos son dominados por la ciencia, sino claramente influenciados por los flujos de información, las estructuras informáticas, las voces de autoridad mediática y la necesidad humana de manifestarse a sí misma, más allá de lo académico. El uso de IA muestra cómo la información y la interacción con una entidad tecnológica capaz de interpelar al emisor, no es un actuar propio que se expresa en la tecnología como herramienta, sino en la potencialidad de una intersubjetividad tecnológica.

Los procesos donde la población estudiantil y docente forjan su subjetividad en la cotidianeidad de las presencias tecnológicas evidencian diversas implicaciones personales y emocionales, por ejemplo, enamoramientos, dependencias e incluso suicidios donde las IA han sido protagonistas. Esto ha provocado acciones legales en contra de empresas generadoras de IA. El caso más reciente es la demanda en una corte de California contra OpenAI, creadora de ChatGPT, tras la muerte de Adam, un joven de 16 años. El 26 de agosto de 2025, la familia de Adam acusó a Chat GPT por negligencia.

Es importante vislumbrar el escenario donde estas entidades de IA muestran capacidad de agencia, nociones de interacción personal que, como ya referíamos, no son solo medios, sino fines: interlocutores desde los cuales se construyen experiencias

educativas, pero sobre todo interpersonales. La empatía y personificación que se da con estos *chatbots*, manifiesta tendencias de subjetividad articuladas a las experiencias humano-maquínicas.

Reflexiones finales

La Inteligencia Artificial como manifestación contemporánea de la informática y las ciencias cognitivas, está adquiriendo un papel central en la experiencia de vida humana. Su presencia en el campo educativo es solo un referente de su potencialidad, puesto que ésta se hace presente en todas las dinámicas globales. Ya no podemos pensar en un mundo que no esté atravesado por las estructuras informáticas, ya que son parte esencial del capitalismo informático, cognitivo y de plataformas. La IA, en conjunto con la minería de datos, son un elemento central del “dispositivo”, del esquema que genera las realidades humanas.

Las IA trascienden la esfera educativa y es importante poner atención al hecho de que la construcción de la subjetividad en los universos infotecnológicos se genera desde experiencias humano-maquínicas que superan el mero hecho de los espacios en que accedemos a la información. Además de los riesgos de la posverdad, nos enfrentamos a las formas de intersubjetividad que se construyen con la IA.

En las encuestas y entrevistas aquí expuestas, se percibe que el uso de IA, en la mayoría de los jóvenes, se ha vinculado a procesos educativos, principalmente por el interés de desarrollar trabajos académicos, ampliar conocimientos y estrategias de estudio. No obstante, su uso se ha convertido en un elemento transversal de la vida de buena parte de ellos, por tanto, los jóvenes encuentran en el universo virtual amplias posibilidades de relación social, entretenimiento e incluso soporte emocional.

Se observa en los estudiantes universitarios, cierto nivel crítico tanto en el uso de la IA para aspectos personales, como en la necesidad de verificar información que no siempre es fiable. Sin embargo, algunos estudiantes y profesores reconocen una voz de autoridad en la IA, esto genera ciertos riesgos, tanto para el criterio humano, como en los aspectos de certeza sobre la información.

El acceso al conocimiento es un aspecto importante para los estudiantes, pero los jóvenes buscan, sobre todo, comprensiones del yo, incluso más que las modelaciones de sus aprendizajes. Las personas que interactúan con algún chat por aspectos personales suelen personalizar a la IA. Existe un cierto reconocimiento de humanidad. A pesar de que los usuarios ubican que es una máquina, se genera empatía y vínculos con estas representaciones humanas artificiales.

Son coincidentes las formas de referirse a la IA como una persona: “hablo con Chat”, “Chat me dijo...”, “Gracias Chat”, “Te quiero mucho”, “gracias por escucharme”, “mi mejor amigo”. El desarrollo de este tipo de *chatbots* suele tener un énfasis en frases que muestran calidez, empatía, además de ser complacientes. Esto ha llevado a que las relaciones intersubjetivas que se tejen entre humano e IA empiezan a ser cada vez más atractivas.

Si partimos de la posibilidad de que las máquinas tienen cierta cualidad “viviente” a partir de la intersubjetividad maquínica, entonces su entorno no sólo es la virtualidad, sino los efectos de su interacción en los sentires y actuares humanos. Si bien, no podemos decir que las máquinas tienen experiencias propias, pero podemos asumir que su humanización y personificación son parte fundamental de los nuevos esquemas ontológicos y epistemológicos de la subjetividad humana.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer. Poder soberano y nuda vida*. Barcelona, Pre-textos.
- , (2015). *Qué es un dispositivo*. Anagrama.
- Aquino, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28 (80), pp. 259-278.
- Barrios, H., Díaz, V. y Guerra, Y. (2020). Subjetividades e inteligencia artificial: desafíos para ‘lo humano’. *Veritas*, (47).
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social. Seminarios 1986-1987*. Fondo de Cultura Económica.
- COMEST (2019). *Preliminary Study on the Ethics of Artificial Intelligence*. (Comisión Mundial de Ética del Conocimiento Científico y la Tecnología de la UNESCO).
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Costa, F., Mónaco, J., Covello, A., Novidelsky, I., Zabala, X. y Rodríguez, P. (2023). Desafíos de la Inteligencia Artificial generativa. Tres escalas y dos enfoques transversales. *Cuestión*, 3(76), pp. 1-24.
- De Sousa, B. (1994). Subjetividad, ciudadanía y emancipación. *El otro derecho*, 5(3).
- Deleuze, G. y Guattari, F (1973). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Figueroa, D. (2025). Imaginarios y cosmotécnicas del capitalismo. *Controversia*, (224), pp. 1-33.
- Foucault, M. (1981). Subjectivité et Vérité. *Annuaire du Collège de France*, (81), pp. 385-389.

- , (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno editores.
- Gibu, R. (2011). Reflexiones éticas en torno a lo artificial. *Metafísica y Persona. Filosofía, conocimiento y vida*. Año 3 (5), pp. 177-190.
- Guarneros, F. (2025, 19 de mayo). Los estudiantes en México usan IA, pero no quieren depender de ella. *Expansión*. <https://expansion.mx/tecnologia/2025/05/19/los-estudiantes-en-mexico-usan-ia>,
- Guattari, F. (1986). De la production of subjectivité. *Chimere*, (4).
- , (1996). *Caosmosis*. Manantial.
- Hall, S. (1996). Introduction: Who Needs 'Identity'?. En S. Hall y P. Du Gay (Comps.). *Questions of Cultural Identity*. Sage Publications.
- Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M. & Forcier, L. B. (2016). *Intelligence Unleashed: An argument for AI in Education*. Pearson.
- McCarthy, J., Minsky, M. L., Rochester, N. & Shannon, C. E. (2006). A proposal for the Dartmouth Summer Research Project on Artificial Intelligence. *AI Magazine*, 27(4), pp. 12-14.
- Mitcham, C. (1989). Tres formas de ser-con la tecnología. *Anthopos*, (94-95), pp. 13-26.
- Mykhalevych, N. (2024, 30 de julio). La IA frente al aprendizaje humano: La importancia de la interacción humana. *Preply*.
- UNICEF-UNESCO. (2025). *Niñas, niños y adolescentes conectados. Kids on line Argentina. Informe de resultados*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Argentina.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). Proyecto de texto de la recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial. En *Informe de la Comisión de Ciencias sociales y Humanas* (pp. 13-42). UNESCO.
- Ortner, S. (2006). *Anthopology and Social Theory: Culture, power, and the acting subjet*, Duke University Press.
- Parlamento Europeo. (2020, 8 de septiembre). *¿Qué es la inteligencia artificial y cómo se usa?* <https://www.europarl.europa.eu/topics/es/article/20200827STO85804/que-es-la-inteligencia-artificial-y-como-se-usa>
- Pérez, S. (2025, 21 de mayo). Disidentes de ChatGPT, los estudiantes que se niegan a usar IA: “No podía recordar la última vez que había escrito por mí misma”. *El País*.
- Rius, M. (2024, 29 de enero). Impacto de la IA en la Educación. El 82% de los adolescentes usa inteligencia artificial para tareas escolares. *La vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20240129/9508235/82-adolescentes-inteligencia-artificial-tareas-escolares.html>

- Sandrone, D. y Rodríguez, M. (2020). El ajedrez, el go y la máquina. El desafío de las plataformas para América Latina. En A. M. Tello. (Ed.), *Tecnología, política y algoritmos en América Latina* (pp. 35-53). Cenaltes Ediciones.
- Sigman, M. y Bilinkis, S. (2023) *Artificial. La nueva inteligencia y el contorno de lo humano*. Debate.
- Williamson, B. (2024, 22 de febrero). *AI in education is a public problem*. <https://codeactsineducation.wordpress.com/2024/02/22/ai-in-education-is-a-public-problem/>
- Zemelman, H. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos.
- Zhong, Y. X. (2006). A cognitive approach and AI research. *2006 5th IEEE International Conference on Cognitive Informatics, 1*, pp. 90-100.